



Reseña del libro *Morenas de Veracruz. Fisuras de género y nación vistas desde la tarima*, de Gloria Luz Godínez Rivas (Veracruz: Universidad Veracruzana / Biblioteca Digital de Humanidades, 2019)

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2020  
Fecha de aprobación: 29 de septiembre de 2020

### El torso reivindicado

La reflexión de Gloria Godínez se sitúa en medio de un fenómeno en devenir, de los más interesantes en la escena de la música tradicional mexicana: el crecimiento de públicos y territorios del son jarocho y el fandango veracruzano, en su naturaleza no sólo de complejo cruce entre distintas artes (musicales, literarias, dancísticas, escénicas), sino también de diálogo festivo comunitario. Un diálogo en que *Morenas de Veracruz...* se inserta con todo el entusiasmo de la observación participante de “una nueva mestiza, una nueva morena”, un diálogo que no por festivo y gozoso deja en ningún momento el rigor y la seriedad; al contrario, el libro está escrito desde una perspectiva que no ignora ni vacila ante la necesidad de asumir conciencia, más aún, que asume la conciencia como una de sus directrices: desde la conciencia del son jarocho como espacio de libre expresión y crea-

ción de lazos comunitarios, hasta la presencia de las mujeres involucradas como sujetos culturales y artísticos con plena fuerza, y llega incluso a la reflexión política de la misma investigadora, quien subraya cómo su objeto de estudio más inmediato se inserta en la más amplia dialéctica cultural y social de un país atormentado por alarmantes niveles de injusticia y violencia. “Gracias a los fandangos actuales, hoy, una población amedrentada sale a la calle, baila y se conmueve”, dice Gloria. El diálogo comunitario y festivo del fandango se vuelve espacio para cantar tocar y bailar, para verse, reconocerse, llorar, conmoverse y condolerse, pero también para atacar el dolor, para reír, para reapropiarse tanto del espacio público como del cuerpo individual, para replantear la significación de lo femenino, desde adorno de los discursos del poder hasta plena y reivindicada presencia. La mirada de Gloria no teme así observar desde el compromiso de la honestidad intelectual. El libro se planta, además, fuera (y en contra) de todo folclorismo, así como de toda sacralización de un concepto de “tradición”, que muchos quisieran funcionando como un reducto de las más aterradoras buenas maneras de toda la vida, un refugio del conservadurismo más utópico, sin lugar para la deconstrucción y a las críticas, a salvo de feminismos y otros fastidios.

Las morenas de Veracruz, al contrario, desde su propio quehacer y desde las reflexiones sobre el mismo, irrumpen en la tradición para no dejar papel sin interpretar ni privilegio por cuestionar; irrumpen en la tarima, centro vivo y corazón del fandango, así como en todos los otros espacios de creación, producción, gestión y reflexión. Justamente, la reflexión de Gloria gira alrededor de las fisuras de género, como ella misma las define, en el son jarocho y en el fandango. Alrededor de cómo las mujeres participantes están renegociando y redefiniendo su participación, rechazando la codificación impuesta de los roles de género, desde cierta vestimenta obligada por la estampita nacionalista (la famosa “jarocho de blanco”) hasta el cuestionamiento profundo de roles y relaciones. Parte de estas fisuras nacen y se desarrollan a partir de las herramientas y recursos propios del

fandango en su dimensión más comunitaria, opuesta a la estilización decorativa de escenario; por ejemplo, en las formas de la danza, que revisten una importancia crucial en la visión de la autora: “A diferencia de la rigidez coreográfica de la puesta en escena del folclor, la improvisación y la libertad de expresión destacan en la tarima del fandango”. Y Gloria observa en el baile de los sones “de montón”, los sones bailados exclusivamente por mujeres, establecimiento de entendimientos y sororidades, otros gérmenes de subversión hacia la imposición el género como “estilo corporal”, siguiendo la propuesta de Judith Butler. En la serie de fotografías que cierran el libro, producto del trabajo de la autora con un grupo de alumnos, podemos observar su propia propuesta de ruptura subversiva, desde un posicionamiento, otra vez, claro, comprometido y contundente: “Me parece que los mexicanos debemos deshacernos de la imaginaria folclórica que disfraza y fortalece la dominación neocolonial en nuestro país”. La apuesta parte tanto de la reflexión teórica, necesaria para percibir y poder cuestionar estructuras muy arraigadas en el imaginario, cuanto de la participación entusiasta, de la búsqueda de la esperanza en las propias prácticas fandangueras, en su “tradición revitalizada”, en sus identidades mutables y cambiantes. Es una apuesta que aboga por el ejercicio del criterio y la voluntad, por la humanización opuesta a la cosificación. Si, históricamente, la danza folclórica ha tenido un papel fundamental en definir e imponer los estereotipos de género y los roles patriarcales, la misma danza, que, como reivindica Gloria, “no es una mera expresión, es la libertad incorporada”, puede nada menos que “apuntar a la destrucción del esquema heteropatriarcal”. Una afirmación que rinde homenaje al potencial subversivo que históricamente ha tenido la danza,

desde bailarinas de antaño como Margarita Olivares, la artista del Coliseo de México de principios del siglo XIX, quien, ante las reprimendas del juez del teatro, escandalizado por sus movimientos, no sólo no obedecía sino que se portaba con altanería, hasta llegar al trabajo (y la reflexión sobre el mismo) de bailarinas jarocho contemporáneas como Rubí Oseguera. “En la danza es posible ver que todos los cuerpos son causas en relación con los otros, ecos incorporados, gestos arquetípicos de una memoria colectiva”: el eco, el sonido, se hace cuerpo que late en la tarima, misma que, como ya se dijo, es el corazón vivo del fandango o, mejor dicho, de todos los fandangos que, trascendiendo los orígenes y las fronteras de Veracruz, unen la que ya es una comunidad translocal, que encuentra en la desterritorialidad misma un rasgo de identidad cultural.

La autora de la obra, finalmente, se inserta en la vieja discusión sobre la tradición fandanguera en oposición a la estética y la práctica de los llamados jarocho de blanco, contribuyendo a la reflexión desde un ángulo novedoso, con precisión y profundidad. “Para deconstruir esta historia hay que conocerla y posicionarse frente a ella”, dice Gloria. Y añade: “El fandango es una experiencia colectiva y emancipadora, en él se reconoce el cuerpo vulnerable, deseante, vibrante, en la tarima se vuelve a la vida”. La vuelta a la vida, finalmente, es el alegato que palpita entre las páginas de este libro *Morenas de Veracruz...*, entusiasta seguidor de Eros en contra de los agentes de Thanatos. Disfrútenlo.

Caterina Camastra  
Unidad de Investigación sobre Representaciones  
Culturales y Sociales (UDIR)-UNAM /  
[saceda.bai@gmail.com](mailto:saceda.bai@gmail.com)